

# Versaciones de un chupaplumas

Diecisiete meses y catorce días

[1]



que, dice mi madre porque cuando todo se le viene a uno abajo lo único a que puede recurrir, en lo único que puede refugiarse o encontrar apoyo es en la madre, debiera — tan bien traída la cosa y tan sin buscarla “que como caída del cielo” **Manolita me lo ha puesto en bandeja** — yo aprovechar para “darle un toque a ese amigo tuyo” y, añade, en tono despectivo, “el escritor” como si tuviera yo una legión de amigos y pudiera pensar que me está

hablando del astronauta o el torero o el arqueólogo tan afamados, quizás, todos, pero amigos de otro más aventurero, más bohemio o esperanzado en un Dios proveerá que yo que, por no disgustarla, y a mi padre tampoco, no esperé a que proveyera tan centrada toda mi atención en aprenderme el temario de las oposiciones que, sí, las saqué, pero... ¿soy feliz?

No tengo tiempo de pararme a analizarlo porque mi madre sigue dando instrucciones de “en cuanto le veas, díselo hazme caso tal y como te lo estoy diciendo que tú no tienes nada que a quién habrás salido de mano izquierda”, como quien no quiere la cosa...

– Pero, don Sergio — Ramírez, pienso llevado de la costumbre; pero caigo en la cuenta de inmediato de que el que me llama así es Gutiérrez<sup>1</sup> —, usted, dígame a sí mismo la verdad, que no va a enterarse nadie, ¿quiere la cosa o no la quiere?

<sup>1</sup> Que debe de, entiendo, en tal caso, haber regresado de vacaciones. Pero como no quiero que mi madre —que, ya lo habré dicho, tiene la costumbre de vigilarme por encima del hombro— me pille en un renuncio (y se mofe con “si es que, te lo tengo dicho, tú no vales para esto”, y aproveche, como es su costumbre, para recordarme que cuánto más inteligente hubiera sido el seguir con **el negocio de mi padre de importación de pelo de la India** o, si lo del pelo no me tiraba, haberme dedicado a la representación de aspiradoras sin cable, que están

# Versaciones de un chupaplumas

Diecisiete meses y catorce días

[2]

Continuará

---

siendo ,dice, la última moda), le preguntaré a Lola, o a mi amigo... Aunque a Lola no sé yo, que se quedará con la copla de la aspiradora, como siempre anda protestando de que se enreda en el cable, y dará la razón a mi madre; y a mi amigo pues casi como que tampoco, que dirá, y con razón, que no debo permitir que los personajes se me vayan de las manos y vengán y se marchen cuando les parezca a unos directivos de unos RR.HH. (recursos humanos, creo) de un Ministerio del que ni “hemos —dirá— imaginado ni tan sólo los cimientos, ni tenemos la más remota idea de cómo es el organigrama de su organización interna”.

Así que mejor me hago el distraído, como que ha sido un *lapsus linguae* o un despiste; y, para no dejarme llevar de la costumbre de pensar siempre lo que es costumbre, me planteo si pensar “Gutiérrez”, así, directamente y por mi cuenta, sin atender a razones ni de mi madre, ni de mi amigo, ni de Lola ni de nadie... En fin, ya veré antes de pasarlo a limpio.

Ah; y lo del pelo va en rojo para que no se me olvide. O para que me salte a la vista si un día me entero de que fue cardiólogo o ingeniero de minas, y poder cambiarlo.